

plaza pública para la edición del 13 de febrero de 1992
" Sucesión en la FSTSE
" Un destino recuperado
miguel ángel granados chapa

Carlos Jiménez Macías protagoniza un caso de resurrección política, de los que no escasean pero tampoco se reproducen como hongos. Hace tres años y medio, ostentaba el sambenito de haber sido derrotado en una elección federal, y hoy es un político cuya estrella va en ascenso.

Jimenez Macías será el próximo secretario general de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), puesto que será candidato de unidad. Ni a la federación burocrática ni al PRI han llegado los aires de la democracia participativa. Viven, las dos entidades, la etapa de la democracia dirigida, en que es preciso ayudar a los participantes con algo más que consejos constructivos, para que no extravíen el rumbo.

Jiménez Macías, potosino, fue secretario general del sindicato de trabajadores del ISSSTE, y líder de la CNOP del Distrito Federal, cargos en función de los cuales fue diputado. Cuando quiso repetir la suerte, en 1988, el destino le fue adverso. Como ocurrió a tres docenas de candidatos priístas, el ascenso del Frente Democrático Nacional, y del PAN, le infligió una derrota.

En vez de limitarse a padecer la pérdida, Jiménez Macías reorientó sus pasos. En vez de ~~hacer~~ ^{continuar haciendo} política en el sindicalismo burocrático y en el ámbito federal, volvió los ojos a su terruño. Consiguió que el gobernador Leopoldino Ortiz Santos lo acogiera, y convertido en presidente del PRI en el estado, pudo alzarse desde allí hasta la candidatura al Senado, cuya representación ostenta desde noviembre pasado.

Muchos corren tras la liebre y otros sin correr la alcanzan. Jiménez Macías parecía ya al margen de las situaciones burocráticas. Había perdido presencia en el sindicato del ISSTE, simultáneamente con la aparición de otras figuras más claramente llamadas a la dirección sindical de los trabajadores del Estado. Este era el caso de la profesora Elba Ester Gordillo. Por una razón estructural y otra coyuntural, si las cosas se resolvieran conforme a la lógica propia del gremialismo burocrático, la lideresa del magisterio lo sería también del resto de los empleados federales. Encabeza, por un lado, el sindicato más importante y numeroso de la FSTSE, y por otra parte está por enfrentarse al grave predicamento de una reforma administrativa en el sector al que sirve: la descentralización educativa, que puede poner en riesgo su carácter y alcance.

Jiménez Macías estará al frente del personal federal en una etapa especialmente difícil para ese género de mano de obra. El adelgazamiento del Estado, que lo ha dejado ya en los huesos, no ha concluido. En las próximas semanas se anunciará un recorte presupuestal, que implica la desaparición de plazas, que disminuirá considerablemente los efectivos de la FSTSE, y esta federación no hará más que convalidar el despido de sus integrantes. Si bien se creará,



según varias indicaciones, la Secretaría de Desarrollo Social, es posible que otras dependencias, como la Contraloría de la Federación y la casi extinta SEMIP, desaparezcan de los organigramas, llevándose consigo al grueso de los empleados que cobran en sus nóminas.

Tal vez el senador potosino confíe en no presidir durante mucho tiempo la federación de los burócratas. A fines de año será escogido el candidato del PRI a la gubernatura de San Luis, pues las elecciones extraordinarias están programadas para abril de 1993. Si tiene que elegir entre dos tigres, uno ya fuera de su jaula, como es la desazón de los empleados públicos en cesantía inminente, y otro aun desperazándose, después de la agitación que vivió entre agosto y octubre pasado, tal vez Jiménez Macías elija enfrentarse al riesgo de ser un candidato perdidoso a la gubernatura, frente al navismo si éste es capaz de reproducir las condiciones de 1991, lo que no sería en exceso deshonoroso, o salir avante frente a situaciones adversas. Claro que no todo depende de su voluntad y que tal vez su temprana designación como líder de la FSTSE (la elección formal será en abril) sea indicación de que dejó ya de contender en San Luis. Veremos, pues.

Solo recogerá personal despidido de otras áreas, mientras que



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Sucesión en la FSTSE

Un destino recuperado

Carlos Jiménez Macías protagoniza un caso de resurrección política, de los que no escasean pero tampoco se reproducen como hongos. Hace tres años y medio, ostentaba el sambenito de haber sido derrotado en una elección federal, y hoy es un político cuya estrella va en ascenso.

4

1.3 FEB - 1992

1200 pesos

Jiménez Macías será el próximo secretario general de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), puesto que será candidato de unidad. Ni a la federación burocrática ni al PRI han llegado los aires de la democracia participativa. Viven, las dos entidades, la etapa de la democracia dirigida, en que es preciso ayudar a los participantes con algo más que consejos constructivos, para que no extravíen el rumbo.

Jiménez Macías, potosino, fue secretario general del sindicato de trabajadores del ISSSTE, y líder de la CNOP del Distrito Federal, cargos en función de los cuales fue diputado. Cuando quiso repetir la suerte, en 1988, el destino le fue adverso. Como ocurrió a tres docenas de candidatos priístas, el ascenso del Frente Democrático Nacional, y del PAN, le infligió una derrota.

En vez de limitarse a padecer la pérdida, Jiménez Macías reorientó sus pasos. En vez

de continuar haciendo política en el sindicalismo burocrático y en el ámbito federal, volvió los ojos a su terruño. Consiguió que el gobernador Leopoldino Ortiz Santos lo acogiera, y convertido en presidente del PRI en el estado, pudo alzarse desde allí hasta la candidatura al Senado, cuya representación ostenta desde noviembre pasado.

Muchos corren tras la liebre y otros sin correr la alcanzan. Jiménez Macías parecía ya al margen de las situaciones burocráticas. Había perdido presencia en el sindicato del ISSSTE, simultáneamente con la aparición de otras figuras más claramente llamadas a la dirección sindical de los trabajadores del Estado. Este era el caso de la profesora Elba Esther Gordillo. Por una razón estructural y otra coyuntural, si las cosas se resolvieran conforme a la lógica propia del gremialismo burocrático, la lidereza del magisterio lo sería también del resto de los empleados federales. Encabeza, por un lado, el sindicato más importante y numeroso de la FSTSE, y por otra parte

está por enfrentarse al grave predicamento de una reforma administrativa en el sector al que sirve: la descentralización educativa, que puede poner en riesgo su carácter y alcance.

Jiménez Macías estará al frente del personal federal en una etapa especialmente difícil para ese género de mano de obra. El adelgazamiento del Estado, que lo ha dejado ya en los huesos, no ha concluido. En las próximas semanas se anunciará un recorte presupuestario, que implica la desaparición de plazas, que disminuirá considerablemente los efectivos de la FSTSE, y esta federación no hará más que convalidar el despido de sus integrantes. Si bien se creará, según varias indicaciones, la Secretaría de Desarrollo Social, sólo recogerá personal desplazado de otras áreas, miembros que es posible que otras dependencias, como la Contraloría de la Federación y la casi extinta SEMIP, desaparezcan de los organigramas, llevándose consigo al grueso de los empleados que cobran en sus

nóminas.

Tal vez el senador potosino confíe en no presidir durante mucho tiempo la federación de los burócratas. A fines de año será escogido el candidato del PRI a la gubernatura de San Luis, pues las elecciones extraordinarias están programadas para abril de 1993. Si tiene que elegir entre dos tigres, uno ya fuera de su jaula, como es la desazón de los empleados públicos en cesantía inminente, y otro aún desperezándose, después de la agitación que vivió entre agosto y octubre pasado, tal vez Jiménez Macías elija enfrentarse al riesgo de ser un candidato perdidioso a la gubernatura, frente al navismo, si éste es capaz de reproducir las condiciones de 1991, lo que no sería en exceso deshonesto; o salir avante frente a situaciones adversas. Claro que no todo depende de su voluntad y que tal vez su temprana designación como líder de la FSTSE (la elección formal será en abril) sea indicación de que dejó ya de contender en San Luis. Veremos, pues.